



SIMON STIELL
 Secretario Ejecutivo
 de la ONU para el
 Cambio Climático
ALEMANIA



LA DEPENDENCIA DE LOS COMBUSTIBLES FÓSILES SOCAVA LA SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD DE LOS PAÍSES

Los combustibles fósiles están provocando una crisis de costos para los hogares, las empresas y las naciones. La energía limpia es la solución. Porque la luz solar y el viento no dependen de estrechos marítimos vulnerables.

Como director de la ONU para el Cambio Climático, estoy acostumbrado a defender las energías limpias. Hoy, la reciente crisis energética de los combustibles fósiles me obliga a hacerlo.

La guerra en Oriente Medio ha puesto al descubierto una cruda realidad: la dependencia de los combustibles fósiles socava la soberanía y la seguridad de los países, dejando los precios de los alimentos, los presupuestos familiares, los resultados empresariales y economías enteras a merced de las crisis geopolíticas. En un mundo donde impera la ley del más fuerte, y que se vuelve más volátil cada mes, los costos de la dependencia de los combustibles fósiles se están disparando.

El último conflicto ha desatado lo que la Agencia Internacional de Energía ha denominado "la mayor amenaza a la seguridad energética mundial de la historia", restringiendo el suministro de petróleo y gas y disparando los precios. La inflación es inevitable, con facturas más altas para familias y empresas de todos los tamaños.

Los impactos se están sintiendo en todo el mundo. El Programa Mundial de Alimentos predice que la guerra podría llevar el hambre mundial a niveles récord este año. En Somalia, país sumido en una grave sequía, el precio de

algunos productos básicos han aumentado al menos un 20% desde el inicio del conflicto, según informes locales. Filipinas ha declarado una emergencia energética nacional.

Sin embargo, resulta increíble que algunos argumenten que la respuesta correcta a la crisis actual es frenar la transición a las energías renovables y, en cambio, redoblar la apuesta por la causa del problema: los combustibles fósiles. Esto desafía la lógica económica y el sentido común. Con la geopolítica en crisis, el caos en los precios de la energía se repetirá una y otra vez. La continua dependencia de los combustibles fósiles condenaría a los países a una constante inestabilidad, pasando de una crisis a otra.

Además, implicaría que nuestro planeta siga calentándose, intensificando desastres climáticos como megatormentas, sequías, incendios e inundaciones. Estos ya están arruinando millones de vidas y devastando todas las economías. En Mozambique, los ciclones tropicales inundaron miles de hectáreas de tierras de cultivo y afectaron a más de un millón de personas. En California, los incendios forestales causaron pérdidas superiores a los 60.000 millones de dólares solo el año pasado. Si las temperaturas siguen aumentando sin control, la situación solo empeorará. Sin embargo, la causa principal —los combustibles

fósiles— sigue recibiendo billones de dólares en subsidios a nivel mundial.

La buena noticia es que existe una solución clara tanto para la crisis climática como para la crisis del precio de los combustibles fósiles: acelerar la transición hacia sistemas de energía limpia, donde las energías renovables, respaldadas por redes y sistemas de almacenamiento modernos, suministren electricidad, y las tecnologías limpias, como los vehículos eléctricos, reemplacen las alternativas contaminantes.



La luz solar y el viento no dependen de estrechos marítimos angostos y vulnerables. La energía limpia, como la solar y la eólica, permite a las naciones recuperar el control de sus economías y su seguridad, protegiéndolas de la inestabilidad global, a la vez que crea empleos, reduce la contaminación, mejora la salud, fomenta la estabilidad y disminuye los costos. La energía renovable es la más barata que existe. En China, se prevé que los vehículos eléctricos eviten más de 28 mil millones de dólares anuales en costos de importación de petróleo. En Pakistán, un informe reciente muestra que la revolución solar del país podría ahorrarle hasta 7 mil millones de dólares anuales en importaciones de gas en 2026. Y en España, el país ahora cuenta con una de las electricidades más baratas de Europa, gracias a las energías renovables.

Muchos países ya están aprovechando estos beneficios y protegiéndose de los desastres climáticos. Pero otros necesitan apoyo. El año pasado se invirtieron más de 2 billones de dólares en energía limpia —el doble que en combustibles fósiles—, pero muy poco llegó a las economías en desarrollo vulnerables que más lo necesitan.

Esto debe cambiar urgentemente. Los países más ricos —y las instituciones financieras internacionales que controlan— tienen todos los

incentivos para garantizar que la financiación asequible llegue a las naciones en desarrollo para la acción climática. Porque un cambio verdaderamente global nos beneficia a todos.

En nuestra economía global interconectada, los desastres climáticos que afectan las cadenas de suministro son un importante motor de inflación para todos los países. Pero a través de la cooperación climática internacional, los países están creando una alternativa a la política autoritaria que domina los asuntos internacionales.

En ONU Cambio Climático, apoyamos esta cooperación. Nuestras conferencias anuales, conocidas como COP, han impulsado grandes avances: han reducido a la mitad el aumento proyectado de la temperatura global, han transformado los mercados energéticos mundiales y han apoyado la creación de resiliencia. Pero necesitamos avanzar mucho más rápido y garantizar una transición justa, incluso para las economías y comunidades que históricamente han dependido de los combustibles fósiles.

Cuanto más rápido actúen los países, mayores serán los beneficios, y el clima no puede esperar. Por lo tanto, nos estamos centrando cada vez más en convertir los compromisos climáticos en resultados concretos que beneficien a miles de millones de personas más. El año pasado, en la COP30 en Brasil, se comprometió un billón de dólares estadounidenses para redes y almacenamiento, para invertir en sistemas de energía modernos y limpios. La COP31 de este año en Turquía impulsará aún más el progreso en todos los sectores y regiones.

La agitación actual subraya la urgencia de este trabajo. La cooperación climática es la solución al caos del momento. La energía limpia y la resiliencia climática son esenciales, no a pesar de la inestabilidad global, sino precisamente por ella.

